



La Santa Sede

**DISCURSO DEL PAPA JUAN PABLO II
A UNA DELEGACIÓN DE BULGARIA
CON OCASIÓN DE LA FIESTA DE SAN CIRILO Y SAN METODIO**

Sábado 11 de mayo de 2002

Queridos amigos búlgaros:

Una vez más tengo la alegría de dar la bienvenida a una delegación búlgara con ocasión de la fiesta de san Cirilo y san Metodio. Vuestra visita ya se ha convertido en una tradición. Este año tiene un significado especial, teniendo en cuenta la visita que realizaré a Bulgaria dentro de dos semanas.

Agradezco a su excelencia el ministro de Asuntos exteriores las amables palabras que me ha dirigido, y a su excelencia el metropolitano Kalinik sus palabras fraternas y el saludo que me ha transmitido de parte del patriarca Maxim. Aseguro a vuestra delegación mis fervientes oraciones por el bienestar del pueblo búlgaro, tan rico en historia y en humanidad.

Aunque mi visita a vuestro país tendrá una finalidad pastoral, es decir, confirmar a mis hermanos y hermanas católicos en su fe, también deseo ardientemente fortalecer los vínculos de comunión cristiana entre la Iglesia católica y la Iglesia ortodoxa búlgara. Ciertamente, nuestro encuentro ayudará a Bulgaria a consolidar sus bases cristianas en un momento en que ha terminado el antiguo orden y una nueva vida está tomando forma en vuestro país. Sería un servicio prestado por las Iglesias al continente europeo que trata de construir una nueva unidad, tomando más abundantemente de las riquezas tanto de Oriente como de Occidente.

Esta contribución estaría también en profunda sintonía con la visión de san Cirilo y san Metodio, una visión que no ha perdido para nada su importancia a lo largo de los siglos. Su visión, nacida del Evangelio de Jesucristo, fue una visión de unidad en la diversidad, de libertad vinculada a la verdad, y de esperanza ante toda aflicción. En Bulgaria visitaré al pueblo que nació de su

testimonio y encontraré la cultura que encarna el alma de sus enseñanzas.

Al Santo Sínodo le envió saludos de paz desde las tumbas de los apóstoles san Pedro y san Pablo. Al Gobierno y al pueblo de Bulgaria les expreso mi alegría porque pronto estaré en vuestro país. Encomendándoos a la protección de la Madre del Salvador y a la intercesión de san Cirilo y san Metodio, invoco sobre vuestra nación las abundantes bendiciones de Dios todopoderoso.